

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

LA ARGENTINA DE LA CRISIS
Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales

10 al 12 de diciembre de 2003

"Asociación de Cartoneros de Villa Itatí"

Althabé, María; Herrera, Sabrina; Van Olphen, Ma.
Margarita

I. ¿POR QUÉ CARTONEROS?

Durante la década de los noventa nuestro país ha atravesado un profundo cambio en su estructura productiva y laboral producto de la aplicación de políticas neoliberales tendientes a la “apertura económica” y al “libre intercambio” que se tradujeron en un acelerado proceso de desindustrialización y creciente desocupación. Los efectos negativos de este tipo de políticas se profundizaron durante la última gran crisis que soportamos hacia el final del mandato de De La Rúa, y con la modificación del tipo de cambio monetario éstos se agravaron aún más.

En este contexto de devastación de la estructura productiva y laboral las actividades denominadas “trabajo informal” han aumentado en importancia, en cuanto medio de subsistencia para aquellos que quedaron por fuera del sistema formal de trabajo, y de aquellas ramas semi-formales asociadas con el crecimiento del país, como por ejemplo la rama de la construcción y todos los oficios relacionados con ella.

Entre estas actividades, la *Cartonera* ha llamado la atención por sus formas (quizás inéditas) de organización, y por la magnitud que ha alcanzado en los últimos tiempos: favorecida por el nuevo tipo de cambio (ya que los precios del material utilizado en esta actividad ha aumentado su valor), ha sido foco de atención de medios periodísticos y por primera vez ha sido discutida públicamente la necesidad de mejorar las condiciones en que se realizan; mientras en el poder legislativo se propuso la sanción de leyes tendientes a mejorar las condiciones en que se desarrollan este tipo de actividades.

Dentro de la actividad cartonera se ha venido dando el fenómeno de la organización de quienes participan en ella en asociaciones y cooperativas. Se podría pensar a estas formas novedosas de asociación como estrategias para afrontar una situación de creciente exclusión, pero una vez planteada esta hipótesis se nos presentan varios interrogantes: **¿cuál es la naturaleza de esta estrategia?, ¿es meramente económica?, ¿es política?, ¿es cultural y social?, ¿o es una estrategia que incluye a todas las mencionadas dentro de sí?, y si así fuera ¿qué es lo que mantiene unidas a estas asociaciones?, ¿ se crearon a partir de ellas estratégicas identidades que las distinguen de otras personas que se dedican a la misma actividad pero de manera aislada?**

Nuestro interés se dirige a pensar este fenómeno desde la perspectiva de la sociología de la acción colectiva intentando descifrar la naturaleza de este tipo de asociaciones. Para ello tomaremos la Asociación de Cartoneros de Villa Itatí (en el partido de Quilmes) porque por el área en la que se encuentra nos parece un ejemplo representativo de los procesos de transformación macroeconómicos ocurridos durante la última década.

Para poder responder a estos interrogantes pensamos en una serie de ejes temáticos que van desde lo más “objetivo”, y descriptivo, hasta lo más “subjetivo” del caso (relacionados con redes, identidades y experiencias).

De este modo creemos que cubrimos áreas importantes de las actividades de esta asociación en cuanto al origen, composición y organización, dando primacía a la experiencia y a la creación propia del grupo, fundamental para

entender como se pueden articular estas novedosas estrategias alternativas a la crisis.

Parece útil, aclarando el enfoque que utilizaremos, que para analizar el problema planteado articularemos conceptos de diferentes autores pero, por una cuestión de afinidad teórica y de pertinencia empírica encuadraremos nuestro análisis en torno a la concepción de acción colectiva propuesto por Melucci, así como de otros conceptos por él desarrollados siempre redefinidos y adaptados a nuestros intereses.

Consideramos que la acción colectiva es un fenómeno complejo, heterogéneo, multiforme, con diversos sentidos, frecuentemente contradictorios (es decir, que el sentido o sentidos que en ella se pueden hallar ni siquiera son transparentes para sus propios protagonistas)

A partir de esta primera definición tomará sentido la articulación de otros conceptos útiles a nuestro proyecto, pero que no necesariamente son desarrollados por este autor.

En cuanto a antecedentes en el área en la que trabajamos la bibliografía es sumamente escasa, solo encontramos publicado sobre el tema el libro de Eduardo Anguita, *Cartoneros*, que recoge entrevistas y testimonios de cartoneros organizados en cooperativas y asociaciones dentro del ámbito territorial de la Capital Federal. Este libro además ofrece una serie de datos estadísticos y aclaraciones en cuanto a la fluctuación del precio del cartón, legislación vigente.

El resto de lo publicado (principalmente en Internet) son artículos varios, principalmente periodísticos que comparten el mismo defecto: brindan información parcial, y no profundizan ningún tipo de análisis crítico sobre el tema.

II. Actual normativa legal

El trabajo del cartonero es informal. La ley estipula que deben encargarse de la recolección y destino del material reciclable (su entierro en rellenos sanitarios), las pocas empresas recolectoras de residuos que hayan adquirido la licitación para esa actividad.

La explosión del cartoneo a raíz del aumento de la desocupación y la devaluación (que incrementó el precio del material), generó dos acciones por parte de diferentes actores sociales, que representan intereses distintos: las empresas recolectoras y el estado.

Las autoridades políticas, ante el progresivo aumento de la actividad, respondieron con proyectos de ley, e incluso se han sancionado algunas leyes que contemplan la inclusión del cartonero en el trabajo formal e incluyen la capacitación, la protección de la seguridad y la higiene, junto con un registro de los mismos trabajadores; como la ley 992, sancionada por la legislatura porteña.

Por otro lado, las monopólicas empresas, se oponen a lo que según ellas es una competencia ilegal; por lo que, en su calidad de “dueñas de la basura” le exigen al estado medidas tendientes a frenar esa actividad, ya que parte de su ganancia se establece según el peso de lo que recolectan.

Las leyes que les dan un reconocimiento legal a los ahora con ellas “recuperadores urbanos” no ofrecen una auténtica contención porque no están cimentadas en un compromiso real, o más bien, éste no llevó a soluciones tangibles para la actividad.

El estado nunca dejó de estar ausente, y para dar cuenta de esto, a las pruebas nos remitimos:

- La mayoría de los proyectos de ley quedaron en el camino. El denominado proyecto de ley, “Ley de Cartoneros”, propuesto por el senador Eduardo Sigal el 29/8/02 está siendo tratado (al 18/7/ 03) por la Comisión de Ecología y Medio Ambiente del Senado Provincial.

Solo se ha aprobado una declaración “Solicitando la implementación de un programa de vacunación preventiva contra riesgos de la actividad para los denominados cartoneros para que puedan utilizar elementos de protección”¹

- Ante la hecatombe económica y social, el énfasis gubernamental estuvo puesto en los planes “jefes y jefas de hogar” (antes planes “trabajar”).
- Los carreros aun son perseguidos por la policía.
- Los cartoneros tienen prohibido rescatar los materiales de los rellenos sanitarios.
- Las cooperativas y asociaciones de cartoneros emprenden su actividad sin el financiamiento de organismos públicos.
- Hay muy pocas entidades de cooperación que las apoyen (La ONG italiana Cospe es prácticamente una excepción).

¹ Tomado del texto de la declaración que figura en el expediente D- 2050/02-03-0.

- Los fondos del banco mundial aun no fueron utilizados por el gobierno para este tipo de actividades, con la excusa de que aun no adquirieron la suficiente organización para cumplir con los requisitos de los organismo internacionales
- Finalmente, en lo que respecta específicamente a la ley 992 , se puede afirmar que es muy poco seria porque no establece el grado de obligación de las empresas concesionarias para contratar cooperativas de cartoneros en la recolección de materiales, tampoco establece quienes se ocuparán de impulsar el programa de “recolección diferenciada”, por parte de vecinos para así aligerar la tarea de los cartoneros.

Habrá que esperar –ya que la situación es aún muy reciente- a que el estado se atreva (con determinación que se traduzca en soluciones prácticas) a hacerle frente a esos intereses tan poderosos. Pero es difícil que esos intereses no condicionen su función social, ya que será muy arduo el transparentar los acostumbrados contratos que se dan entre el gobierno y las empresas.

A modo de conclusión, como dice Eduardo Anguita²: legalizar no es simplemente que una actividad pase de informal a formal; sino reconocer y enmarcar. Primero hay que reconocer que algo existe para así reconocer sus derechos.

Reconocer es algo que se hace a partir de la presión de los actores, pero también en función de un estado responsable, que a partir de darse cuenta de la situación en la que viven sus habitantes actúe en consecuencia sobre la base de la responsabilidad real.

² Eduardo Anguita, **Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas**. Bs. As., Grupo Editorial Norma, 2003.

III. LA ASOCIACIÓN CIVIL DE CARTONEROS DE VILLA ITATÍ

3-1 . Sus orígenes y trayectoria.

Transcurría diciembre de 2001. Sobre el acceso sudeste a la altura de Villa Itatí³ se empezaron a realizar "ollas populares". Las mismas estaban destinadas al estado municipal y sus instancias competentes para dar cuenta de la grave situación que estaba atravesando la población.

*"Empezamos a hacer ollas populares porque el material no tenía ningún valor y de la municipalidad no esperábamos nada, porque no les interesaba nada"*⁴

La situación era alarmante: la principal actividad económica, el cartoneo o cirujeo, estaba en crisis. Esta se derivaba de problemas relacionados con el corralito financiero y la caída en el precio del material. Los depósitos y papeleras no contaban con el efectivo para abonar a los carreros y cartoneros, situación que llevó a muchos acopiadores a cerrar sus puertas o a atender solo una ó dos veces por semana. Por esta razón aproximadamente doscientas familias, de la zona más

³ Villa Itatí es una de las villas de emergencia más grande de Latinoamérica, está ubicada en Bernal entre el Acceso Sudeste, Montevideo, y Ayacucho. Tiene una población aproximada (no existen datos oficiales) de 45000 personas hacinadas en 36 manzanas. La población aumentó en los últimos 15 años y está dividida entre "los de abajo" o de la Cava, y "los de arriba". (Fidel, Carlos . "Monografía presentada en la cátedra Globalización y Economía Urbana". Departamento de Cs. Sociales, UNQUI.

⁴ Para realizar este trabajo, nuestras principales fuentes de información fueron entrevistas realizadas a los miembros de la asociación.

baja de Villa Itatí, conocida como "La Cava ", se encontraban sin ningún ingreso diario.

Por su parte la Municipalidad respondía con frases habituales para los pobladores de Itatí: *" la plata escasea y lo que recaudamos no nos alcanza para cubrir los gastos mínimos ", " no nos mandan plata desde la Provincia".*

Los reclamos recién serían atendidos después de que un grupo de carreros participara en un programa televisivo, emitido por canal 2, conducido por el periodista Jorge Lanata. Los mismos llegaron acompañados por quien sería meses mas tarde candidata a presidente por el Ari: Elisa Carrió, "Lilita".

En ese primer encuentro entre la aún inexistente Asociación y los medios de comunicación, los carreros que contaban su experiencia no se conocían entre sí, y habían asistido de manera aislada.⁵

Hasta ese momento, recuerda el actual presidente de la asociación, *"no habíamos empezado nada, nada de asociación". Cada carrero realizaba su trabajo en forma individual".*

Después del golpe mediático ocho o diez funcionarios municipales se acercaron para buscar algún tipo de solución para el problema denunciado en el programa.

La solución consistió en incorporar a los carreros en la Red Global del Trueque⁶, dentro del programa de reciclado:

⁵ En las entrevistas realizadas se alude a la fragmentación existente entre los vecinos del barrio con anterioridad a la creación de la asociación: no había integración vecinal, y el modo de vida violento y marginal que llevaban muchos de los habitantes de La Cava hacía que no se conocieran entre sí, y que no hubiera un interés por hacerlo.

"Nos juntaron a todos, nos dieron cincuenta créditos a cada uno y nos explicaron cual era la solución por el momento". Era una salida. En ese entonces vos salías a la calle y no hacías..., hacías muy poco. Y no te atendían en el depósito".

Los funcionarios de la Municipalidad les brindaron asesoramiento sobre el funcionamiento del trueque, y los invitaron a conocer La Bernaleza, el nodo más importante de la Zona Sur. Así fue como los carreros de Itatí se integraron a esta red, vendían su material dentro de ella a cambio de créditos ya que la posibilidad de hacerlo a los acopiadores se había reducido considerablemente, y los precios eran muy desfavorables para ellos

La municipalidad ofrecía los camiones para transportar los materiales reciclables, cartones y botellas, hacia la planta de reciclaje que también funcionaba dentro del sistema de trueque.

Las entregas se organizaban en las esquinas, en donde había un delegado encargado de pesar y contar lo que la gente traía. La recolección seguía siendo realizada de manera individual, pero la venta era organizada por los delegados de Villa Itatí, vecinos que adquirieron nuevas responsabilidades.

Los entrevistados recuerdan que desde Itatí se cargaban varios camiones por día.

Junto con ese "interés" repentino por parte de las autoridades se dieron **las primeras experiencia como grupo** (desorganizado, sin objetivos claros, y casi sin conciencia de sí) ligadas a la experiencia del trueque: funcionó como un

⁶ El trueque es ó era, un sistema de intercambio de productos y servicios, sin el uso de dinero, la herramienta empleada consiste en vales impresos denominados créditos.

factor de amalgama que sirvió para que se conocieran entre sí, para que tomaran conciencia de las condiciones semejantes a la particular en la que vivían otros vecinos del barrio, para que se genere cierta solidaridad entre ellos y al mismo tiempo, que fuera naciendo la organización.

Con la devaluación del peso, se valorizó el precio del cartón, de los metales, vidrios, etcétera y se desvalorizó el crédito. Desde la Municipalidad se propuso que la venta del material acopiado se le vendiera solo a ella de manera monopólica, el pago del mismo iba a ser efectuado en créditos:

"Se ve que ahí se les prende la luz y deciden vender desde la municipalidad por dinero, mientras nos siguen pagando en créditos".

El trueque había dejado de ser una alternativa, pero se había logrado un mayor nivel de organización, se había compartido experiencias semejantes y se habían definido nuevas ideas: Obtener un mejor precio eliminando los intermediarios⁷. Definiendo uno de los fines permanentes de la asociación:

"Con el trueque estuvimos hasta que se devaluó el crédito, ya para ese momento estábamos mas organizados, ya sabíamos lo que queríamos hacer"

En los intercambios dentro de la red global de trueque, no existe convertibilidad entre la moneda oficial y la moneda alternativa del trueque, por lo que no están permitidas las operaciones con otras divisas. Con un fin orientador se sugiere una paridad nominal con el dólar estadounidense.

⁷ Según el centro de estudios para el desarrollo económico metropolitano, cada eslabón de la cadena del reciclado gana lo siguiente por kilo de cartón vendido: Cartonero: Entre \$ 0,25 y \$ 0,35. Los depósitos chicos ganan \$ 0,50 y los grandes acopiadores \$0,56. La brecha es todavía más grande entre los intermediarios y la industria. En efecto el precio mayorista de cartón corrugado es de \$ 2,6 y el de cartulina, unos \$ 1,05

Se empezó a crear una nueva forma de acción colectiva, Se multiplicaron las reuniones con los carreros y cartoneros, para ver: *"si juntos podíamos hacer algo"*. Empezó a definirse un sentido del "nosotros".

El primer cambio consistió en recibir y clasificar los materiales en el terreno de uno de los vecinos, abandonando la experiencia de delegados en las esquinas. El comedor de la familia empezó a funcionar como oficina hasta que se obtuvo un crédito de Cáritas para que la familia se mudara. De esta manera el predio y la oficina comienzan a ser el punto de referencia para los cartoneros del barrio.

Al principio la actividad de la asociación consistía en reunir el material para venderlo después a un acopiador intermediario, con todo lo obtenido durante la semana podían negociar un mejor precio del papel y del cartón que le vendían, pero este sistema tenía un defecto: no se le podía pagar a los socios en el día.

Esto traía serios trastornos en la vida de los carreros de la zona ya que por su frágil situación no pueden esperar una semana para cobrar, necesitan el dinero en el día ya que de eso depende su subsistencia diaria. Por esta razón se buscó el modo de solucionar este inconveniente: se obtuvo un préstamo de \$ 500 otorgado por el trabajador social.

Así es como comenzó a funcionar del modo en que lo hace en la actualidad, se les paga a los asociados en el día. Con el paso del tiempo este sistema se modificó y en lugar de ser el destinatario un intermediario comenzaron a tratar con las empresas recicladoras directamente. De este modo, se mejoró una vez más el precio.

Pero este deshacerse de los intermediarios implicó nuevas dificultades y desafíos: encontrar el mejor precio, conseguir un transporte que no suponga un

gasto extraordinario, encontrar empresas que estuvieran relativamente cerca para que la ganancia no se les fuera en el flete; el principal obstáculo lo presentaba el no poder entregar el cartón enfardado, condición impuesta por muchas papeleras. Con el paso del tiempo, este último inconveniente ha sido superado mediante la obtención de una enfardadora.

La asociación fue creciendo, y en poco tiempo se logró reunir y coordinar en una acción común a la mayoría de los cartoneros de La Cava.

En abril del 2002 el prejuicio, la discriminación y la represión policial se reunieron en un solo hecho que golpeó a la asociación: un menor de quince años fue asesinado como consecuencia de los disparos de un policía que aduce actuar en defensa propia. La muerte fue causada por tres itacazos en la espalda, mientras caminaba por el acceso.

En una nota publicada por el diario El Sol, se narró el suceso añadiendo imputaciones que criminalizaban a la pobreza.

El hecho, que por si mismo era capaz de generar todo tipo de reacciones en contra, sumado a la información parcial que difundió la prensa local, fueron dos elementos que además de poner de manifiesto la indignación general, dieron lugar a la movilización y dejaron translucir el grado de organización alcanzado por la asociación.

De inmediato surgió la necesidad de ofrecer otra visión de lo ocurrido. Desde la asociación, por intermedio de Cecilia Lee⁸, se realizó el contacto con

⁸ Cecilia Lee es una hermana franciscana que vive dentro de Itatí. Ella tiene un fuerte vínculo con la asociación y tiene mucha influencia sobre ella, muchos la consideran el verdadero motor de la misma.

periodistas del programa televisivo “Historias de vida”, emitido por canal 7, a quienes se solicitó que grabaran y difundieran todo el acto de protesta.

La asociación se movilizó. La modalidad de la protesta consistió, en un primer momento, en acompañar hasta el cementerio con los carros y caballos los restos del menor, y marchar pidiendo justicia ante las autoridades. Durante el transcurso de estos hechos estuvieron presentes medios nacionales como “Crónica” y “T. N.”. Como así también el grupo de documentalistas que formaban parte del equipo que realizaba “Historias de vida”.

Los reclamos por justicia se multiplicaron y quedaron registrados por la lente de una cámara.

Este hecho puntual permitió visualizar dos aspectos de la asociación: 1) su capacidad de movilización y protesta, y 2) la activación de nuevas redes, principalmente los contactos con otros medios de comunicación.

La entrada a Itatí de un grupo de documentalistas encargados de registrar este hecho puntual, dio lugar a un nuevo proyecto: el mostrar la realidad del cartonero desde su propia óptica en un documental que tuviera como centro “el caso Carlos”.

El grupo de documentalistas⁹, organizados bajo la dirección de Eduardo Mignogna, puso en marcha el proyecto: buscaron conocer mejor a la asociación y creyeron que el mejor modo de lograr su objetivo era instruir a tres personas (socias) en el manejo de la cámara, ellos se encargarían de registrar la vida en Itatí tal cual es, sin interferencias de miradas externas que puedan modificarla.

⁹ El grupo esta integrado por Ana Cacopardo, Ingrid Jaschek, Pablo Spinelli e Irigoyen Andrés.

La realización del documental fue un largo proceso de grabación y preparación del mismo en el que quedaron plasmados diversos aspectos de la asociación: la actividad cotidiana en el galpón, testimonios de vida de los socios, reuniones y festejos, reclamos a la Municipalidad, promesas políticas que nunca se cumplieron y creen que nunca se cumplirán.

Mientras tanto, la asociación tuvo que hacerse fuerte para mantenerse unida y no disolverse con la fluctuación de los precios o la competencia de intermediarios tradicionales.

La falta de fondos para pagar a quienes invierten todo su día dentro de ella también había sido un obstáculo que debieron superar, además de los conflictos internos que esto podría generar.

Los reclamos ante la municipalidad no cesaron y los socios se manifiestan ante ella periódicamente: pidiendo mejoras para el barrio, y pidiendo justicia.

De este modo, cuando el video estuvo listo estuvieron preparados para darse a conocer al resto de la sociedad Argentina. En la actualidad, el participar en charlas y debates, presentar el video, participar como invitados en programas televisivos contando su historia se ha hecho parte de las actividades de la asociación.

3-2. Tamaño, organización y actividades de la asociación.

La Asociación Civil de Cartoneros de Villa Itatí es una entidad sin fines de lucro, que busca mejorar el precio que reciben sus socios por la venta del material recolectado.

Contó en sus inicios con 212 miembros. Este total fluctuó según las variaciones que tuvo el precio del cartón, y con los cambios de la vida de cada uno de sus miembros, como el mudarse del barrio, conseguir otro trabajo, o la muerte misma, pero, la cantidad de asociados se mantiene (estimativamente) alrededor de ese total.

Cuenta una estructura formal: posee una comisión directiva integrada por presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, vocales, síndico, etc. Tiene el reconocimiento de la Municipalidad de Quilmes. Los cargos son renovados cada dos años mediante la votación en asamblea de todos los socios. Las jerarquías y funciones preestablecidas son formales. Las actividades son intercambiables, y en ellas participan la mayoría de los socios de manera voluntaria:

“No se respetan las jerarquías para nada el presidente un día está allá limpiando y otro acá en la caja. Yo casi siempre ando en las reuniones, o voy a la municipalidad, y si no va el presidente voy con otro, a veces hasta con un socio (...) el que mas voluntad tiene o siente que puede va”.

“ Hay participación, muchos te ayudan a cargar el camión, hay socios que ayudan en la balanza. Ayudan a cargar o descargar. En ese sentido es bueno. Son todas cosas buenas que nos están pasando en este tiempo”.

Generalmente, los socios viven en La Cava, que es la zona más baja y más pobre de Villa Itatí.

En cuanto a la recolección de materiales, se hace con bolsas, changuitos y carros. La actividad se realiza tanto en invierno como en verano. Con frío, lluvia o sol: *“Salís sí o sí, sino no como”*

Los carreros salen a la madrugada rumbo a Avellaneda, Sarandi, Quilmes y localidades aledañas, sin tener ningún tipo de organización desde la asociación en cuanto a recorridos. Los chicos que salen a juntar lo hacen generalmente en las inmediaciones del predio; aunque algunos caminan entre 40 y 50 cuadras por día.

En la actualidad en el predio ubicado en Itatí se pesa, clasifica y acopia los materiales reciclables: cartón, papel, metales, vidrio. A lo largo del día, los carreros de la zona, asociados y no asociado, se acercan al lugar para vender el material recolectado durante su jornada de trabajo. La asociación cuenta con una infraestructura elemental; solamente posee una balanza, y una enfardadora.

Se procede a separar y clasificar el material y se dan los primeros paso hacia el proceso de reciclado: separar el papel blanco y el de diario, o retirar los lomos de las revistas que vienen pegadas con cola, enfardar el cartón. Estos pequeños avances hacen que aumente el valor de la materia prima de las empresas recicladoras, y de este modo se obtenga un mejor precio sobre el total de la venta. Entre sus proyectos se encuentran avanzar en el proceso de reciclado.

En la oficina, se encuentra la caja, donde se efectúan los pagos. También allí se hacen otras actividades administrativas: se realiza la contabilidad diaria, y se registra la asistencia de los beneficiarios de los planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados.

Todas las actividades que se realizan dentro de la asociación son llevadas a cabo por un grupo de entre diez y doce personas que rotan semanalmente, es

decir, una semana se ocupan de hacer funcionar la asociación, y la otra semana salen a al calle con el carro¹⁰.

Para garantizar el pago de estas personas se cobra un centavo por kilo de cartón vendido. El dinero así recaudado se destina además a un fondo solidario que es utilizado en forma de préstamo en caso de enfermedad (por ejemplo comprar medicamentos), o de muerte (para pagar el servicio de transporte de un sepelio), o para otro tipo de cosas igualmente importantes para los socios: comprar una garrafa de gas o refaccionar el carro (un carro con caballo vale entre 700 y mil pesos). Como este fondo depende de la recaudación de cada día, que en muchos casos es irregular y varía de día en día, los préstamos pueden ser suspendidos ocasionalmente de modo temporal.

Dentro de la asociación también cumplen con sus servicios a la comunidad los beneficiados con los planes Jefes y Jefas de Hogar desocupados¹¹.

Las decisiones son tomadas entre los miembros de la comisión directiva y son luego transmitidas al resto de los socios, esto se debe al escaso espacio físico que poseen. En el pasado intentaron que la toma de decisiones fuera menos verticalista pero las asambleas se hacían prácticamente imposibles por la cantidad

¹⁰ Este sistema se tuvo que implementar por razón de justicia¹⁰: aquellos que permanecían dentro del predio de la asociación invertían toda su energía y tiempo en ella, pero en muchas ocasiones lo que se les pagaba era inferior a lo que recibía un carrero que vendía lo que encontraba en su recorrido en la asociación.

¹¹ Ellos colaboran con las distintas actividades que se realizan dentro del predio: en algunos casos limpian o cocinan, en otros ayudan en el galpón. Según las palabras del propio presidente lo importante en este caso es ayudarlos para que puedan cobrar y estén tranquilos, dentro del barrio. En el caso de estos planes, fue la misma Municipalidad la que se acercó ofreciendo la posibilidad de otorgar este subsidio a un grupo de aproximadamente 10 personas que tendrían que desempeñar funciones dentro de la asociación. La propuesta fue aceptada y se presentó un proyecto que fue aprobado por la Municipalidad.

de socios; por lo que en la actualidad son más espaciadas y se considera con el resto de los asociados las cosas hechas, los nuevos proyectos, al mismo tiempo que se muestran los “números” del mes.

Diversos emprendimientos de la asociación recibieron de un modo u otro cierta financiación externa: el primer préstamo para la caja, un crédito de Caritas para construir el galpón, la ayuda para hacer la nueva casa del miembro que cedió definitivamente el espacio en el que funciona la asociación. Si bien la ayuda en dinero es mínima, supone un avance cualitativo dentro del crecimiento de la misma.

En la actualidad no reciben ningún tipo de financiación externa. Por otra parte, no pueden obtener créditos formales que los impulse definitivamente. Conocidos son los argumentos y trabas que impone la banca local para financiar micro-emprendimientos. Se les exige ser “cooperativa”, que implica mayor infraestructura y organización y supone además gastos extraordinarios que no son capaces de afrontar en la actualidad. Según los propios socios otro problema se presenta: el no ser cooperativa, impide, la posibilidad de negociar de manera más firme el precio obtenido.

Además de las actividades relacionadas con la recolección y la venta del material obtenido, se desarrollan dentro de la asociación otras actividades que desbordan sus fines primeros: sostienen en la actualidad dos comedores comunitarios, con copa de leche, que funcionan en las casas de dos miembros de la comisión directiva. Esto lo hacen en parte mediante el fondo solidario, pero

mayoritariamente a través de donaciones. Allí, además de brindar asistencia alimenticia, también se dan clases de apoyo escolar, a cargo de voluntarias ligadas a la asociación (generalmente esposas de los socios más comprometidos). Estos servicios no son restringidos solamente a los socios, sino que están abiertos al resto de la comunidad, y en el caso del apoyo escolar, son las mismas maestras de las escuelas de la zona quienes recomiendan a sus alumnos que asistan a ella.

En el predio de la asociación también se realizan actividades relacionadas con la educación: se dan clases de alfabetización de adultos a cargo de maestros que provienen de capital federal.

La asociación tiene también un acuerdo con la comunidad salesiana, que capacita a un grupo de adolescentes fuera del sistema escolar en oficios dentro de sus instalaciones. Estos chicos además reciben una beca en pesos por asistir a la capacitación y por colaborar en las actividades que se realizan dentro del galpón de la asociación.

Recientemente se ha incorporado otro servicio más a los socios y a la comunidad; un médico (voluntario) que empezó a atender consultas en la casa de uno de los socios. Las mismas se realizan en la zona más baja de la Cava donde los pobladores enfrentan grandes obstáculos al momento de tener que trasladar a los enfermos desde esta zona a los centros de salud más cercanos.

La necesidad de contar con un médico dentro de la asociación es además el resultado de las carencias e insuficiencias que perciben los socios en el sistema sanitario de la zona. Buscan constantemente otro tipo de atención donde no solo la calidad del servicio fuera mejor, sino que no existan discriminaciones o malos tratos. Esto queda expresado en la siguiente expresión refiriéndose a los médicos:

“(...) ellos son profesionales que tienen estudio, ¿no pueden hacer las cosas con amor como uno que se está organizando? ¿por qué solo un grupo de gente como nosotros, de la comisión, como mucha gente, que somos de acá, que somos pobres, ves que tenés posibilidad de salir adelante?. Uno lo hace de corazón. Ellos que tienen estudio tendrían que hacer lo mismo. Cada uno hace su trabajo, para mi la mentalidad está muy cambiada en estos tiempos .

Vos vas a un hospital y lo primero que ves es que ellos se hacen los importantes, ¿viste?. Te atiende así como si fueras sapo de otro pozo y somos todos iguales”

Por esta razón sueñan con tener una obra social propia que signifique dejar de asistir a los hospitales públicos .

3-3. El origen y la evolución de los fines dentro de la asociación de cartoneros de Villa Itatí.

La acción colectiva en Itatí ha nacido de la experiencia común que han enfrentado sus miembros, y del mismo modo se han sumado nuevos fines y objetivos según se visualizaron nuevos y viejos problemas planteados por su ambiente y por la interacción con otros actores sociales.

Con anterioridad a la existencia de la asociación, las experiencias comunes que compartieron sus miembros fueron principalmente la crisis de funcionamiento “normal” del sistema de “cirujeo” (poco valor de los materiales, corralito financiero), además del bagaje de experiencias laborales, muy similares entre sí. Estas condiciones similares fueron percibidas de un modo más claro desde el ingreso al Club del Trueque, experiencia común que sirvió como base

para conocerse entre vecinos y compartir problemas e inquietudes que luego fueron útiles para comenzar a organizarse, dando lugar a propuestas que tendieran a mejorar la situación entre pares.

La Municipalidad de Quilmes pudo haber creado las condiciones para que se generara la asociación además de posibilitar la inclusión de los carreros en el trueque, fue ella quien aceleró los tiempos de la creación de la misma, mediante los manejos inescrupulosos de sus funcionarios. Pero, esto no hubiese ocurrido si no hubiera existido ya entre los futuros socios la necesidad de prescindir de ella, así como de los intermediarios tradicionales y no hubiera habido una activa búsqueda en pro de mejorar las condiciones en las que se desarrollaban las actividades del cartonero.

El organizarse pudo haber sido un poco dificultoso, pero la participación de Cecilia, y del asistente social de la zona ayudaron a manejar el esfuerzo y la inversión necesarios para ella y para el reclutamiento de socios (que se hizo dentro de las redes de interacción que se tejieron dentro del trueque).

Una vez definido su fin primero (obtener un mejor precio por el material recolectado preservando a los socios de las estafas de los intermediarios) comenzaron a coordinar sus actividades, al mismo tiempo que se percibía que las condiciones de vida de sus socios y vecinos no podía esperar para ser mejorada. De este modo comienzan a agregarse otros fines que tienen más que ver con la asistencia y la mejora de la calidad de vida de los socios y vecinos ocupando el rol que el estado abandonó progresivamente.

La realización de estas nuevas actividades estuvieron sujetas a la capacidad de gestión de los socios para obtener los recursos necesarios para que fueran puestos en marcha, pero fue útil para ello la posibilidad de acceder a redes de relaciones puestas a su servicio por colaboradores influyentes, (como el equipo de documentalistas que difunden las actividades que se realizan dentro de la asociación y ponen a su disposición su capacidad de gestión o de influencia).

Por otra parte, la filmación del documental dentro de Itatí ha colaborado a definir de un modo más claro “el quienes somos”, facilitando el modo de presentarse hacia el exterior.

El grado de organización en cuanto a la movilización para la protesta fueron puestos a prueba con el “caso Carlos”. En esa ocasión todos los carreros se movilizaron para pedir justicia como un todo. Si bien ésta no había sido la primera vez que se manifestaban ante las autoridades - en otros episodios se habían acercado a ella buscando mejorar las condiciones de infraestructura del barrio-; sin embargo las dimensiones de la movilización no habían alcanzado a las que se dieron en esta oportunidad. También la visibilidad de la asociación se hizo manifiesta ya que diversos medios de comunicación de alcance nacional se hicieron presentes para cubrir el hecho.

IV. BUSCANDO ALGUNAS RESPUESTAS

Muchas explicaciones pueden ensayarse para comprender el fenómeno de la organización de los Cartoneros de Villa Itatí: muchos pueden considerar que es una reacción ante condiciones particularmente desfavorables, una respuesta a los continuos golpes de un sistema que excluye a cada vez más personas. Creemos que los elementos estructurales son factores importantes, y es verdad que influyen decisivamente en la proliferación de este tipo de organizaciones, pero también es cierto que los agravios que viven los habitantes de Itatí (desocupación, exclusión) siempre existieron y no son suficientes para dar cuenta de este nuevo fenómeno, que en otros ámbitos dieron lugar a otro tipo de acciones colectivas, tal vez más disruptivas, como por ejemplo los M. T. D.¹² (movimiento de trabajadores desocupados) ó de algunas fábricas recuperadas.

4-1 ¿cómo se construye esta acción colectiva.?

Un elemento importante para su formación (siempre siguiendo a Melucci) es la construcción de una identidad común, precondition para cualquier cálculo de ganancias o pérdidas. Mediante la creación de un “nosotros” el grupo evalúa y reconoce lo que tiene en común. De allí la relevancia que le asignamos a la construcción de una identidad colectiva en la asociación.

¹² Seria importante para un desarrollo posterior de nuestro trabajo explorar las causas que generan experiencias disimiles ante una situación estructural similar.

En esta sección del trabajo intentaremos rastrear la elaboración de la misma teniendo en cuenta las dimensiones nombradas por Melucci. Nos enfocaremos principalmente en la percepción de oportunidades y restricciones para la acción refiriéndonos principalmente a las relaciones que mantiene con el estado (Legislación, relación con la policía, relación con la Municipalidad de Quilmes en cuanto a colaboración o entorpecimiento de su actividad).

La asociación también se relaciona con otros actores sociales: otras agrupaciones de cartoneros: cooperativas y asociaciones; asambleas barriales, y la Iglesia.

Estos actores inciden en la formación de un “nosotros”, creando redes asociativas que facilitan el reclutamiento de miembros y ofrecen marcos de referencias cognoscitivas y motivacionales para la acción.

En la identidad del grupo estimamos como relevante la trayectoria laboral de los miembros de la asociación, la trayectoria política (en cuanto militancia sindical o partidaria), porque consideramos que son elementos que pueden llegar a explicar como se reclutaron los socios y se conformaron nuevos lazos sociales

a- La relación con el Estado.¹³

El estado argentino, desde el último cuarto del siglo XX, se caracteriza por la retirada de sus funciones sociales, aplicando políticas neoliberales. Los efectos de las mismas se visualizan bajo un denominador común para Villa Itatí: la

¹³ Faltaría desarrollar para una instancia más avanzada del trabajo las relaciones de la asociación con otras instancias del estado, principalmente las relacionadas con instituciones de salud y educación.

exclusión social derivada de la pobreza. Esta se manifiesta en la precariedad y vulnerabilidad de la vida en Itatí (ausencia de derechos sociales básicos, totalidad de la población bajo la línea de indigencia). Excluida del Estado la Asociación de Cartoneros de Villa Itatí ha ido desarrollando diferentes tácticas autónomas para satisfacer sus necesidades sociales.

A continuación se presentarán las relaciones de la misma con diferentes instancias estatales. Relaciones que denuncian la situación de desamparo bajo la cual, en forma voluntaria, se ha ido creando una experiencia alternativa en la que se podría rastrear la hipotética correlación que habría entre exclusión social y autonomía.

a-1. legislaciones y proyectos de ley que apuntan a formalizar su actividad.

Al preguntarles sobre el tema, los únicos comentarios que emitieron fueron con respecto a las partes de los proyectos que tratan sobre el “cuidado de la salud”, como el referido a la utilización de guantes; por lo que el tono de estos comentarios fue sumamente irónico.

No tienen un conocimiento profundo (ni superfluo) sobre el tema. Ni siquiera estaban enterados sobre las jornadas realizadas en La Plata sobre cartoneros, jornada en la que paradójicamente figuraban.

Pero esto se relaciona con el hecho de que no están interesados en saber del tema; y esto se manifiesta en que las veces que les preguntamos acerca de esta formalización, con total desinterés establecían que no estaban muy enterados y rápidamente pasaban a otro tema, con el que volvían a entusiasmares; pareciendo que ahora sí hablaban de cosas importantes.

Esto parecería estar relacionado con un profundo y generalizado descreimiento de todo lo que provenga del Estado para tratar su actividad.

Este sentimiento no es para nada disparatado si tenemos en cuenta el hecho de que nunca se hizo nada por ellos; todo lo que consiguieron fue a pulmón.

a-2 . Relación con la Municipalidad de Quilmes

Cada vez que nombraban a funcionarios municipales, era para decir algo negativo, porque el hecho no se limitaba sólo a su absoluta ausencia de ayuda; el agravante era la “*caraduréz de estos tipos*” que los reciben, los escuchan, archivan sus demandas con promesas de soluciones que jamás recibieron:

La “ayuda” no se restringía a las actividades propias de la asociación, sino que muchos de los pedidos estaban relacionados con situaciones propias del barrio, que implicaban la prestación de servicios básicos que no recibían de la municipalidad: limpieza, alumbrado y soluciones a las frecuentes inundaciones (doblemente graves sí tenemos en cuenta que la asociación está en un pozo); para cuya resolución se necesitaba un bombeador.

“no pasa nada y lo único que te dicen es que no tienen plata; por eso a mi me agarra tanta bronca hablar de esa gente, te juro, no sé... Yo si lo tengo adelante... Por las criaturas, por muchas cosas: por las enfermedades, por las ratas, por los basurales. Que sean un poquito más gente... Las máquinas andan por arriba limpiando el acceso y no pueden bajar acá y limpiar toda la basura.

Les pedimos volquetes para limpiar, recuperar los espacios para que los chicos jueguen a la pelota; y nada.”

“Acá queremos hacer muchas cosas en el barrio... Acá uno piensa en el cartonero y en el barrio, y ellos prometen hacerlas y no hacen nada”.

a-3. Relación con la policía

La relación con al policía es siempre ambigua. Ha habido mejoras en el trato hacia los socios pero eso no quiere decir que se hallen totalmente libres del prejuicio o de la persecución policial

Todos coinciden en que esta mejora se dió desde el inicio de la actividad de la Asociación. Ahora, dicen los propios socios, los respetan, y reconocen el trabajo que hacen.

El hecho de presionar a las autoridades por justicia y por respeto (por los problemas que traía la prohibición de la tracción a sangre y el secuestro de los carros, pero principalmente desde el caso “Carlos”), ha dado lugar a una respuesta “favorable” por parte de la institución policial de la zona, al reconocerlos como un interlocutor digno, y capaz de hacerse oír:

“Nos sentimos mas seguros, nos respetan más. Antes vos andabas y te paraban, te molestaban mucho (ahora) siento la impresión que estamos mas unidos.

"En las entradas grandes de acá de la villa estaba la policía y no te dejaba pasar por el medio, te ponían dos coches... y levantaban a la gente...yo iba a pasar... y no me pidieron documento, no me pidieron nada"

"Ya una vuelta hubo una persecución en horario de trabajo y tiraron un par de tiros... no teníamos nada en ese tiempo, recién habíamos arrancado. No se de donde lo venían corriendo y el tipo lo primero que hizo (fue) mandarse para acá, y bueno, tiraron un par de tiros. Llegamos con una carta de la asociación y la fuimos a presentar en la comisaria; que entiendan que esto ya no es tierra de nadie, sino que hay gente trabajando, criaturas... o sea; hay ya empezó la presión un poco. Medio que nos pusimos a discutir con el comisario, después el vino para acá, ya quería donar carne, leche...."

"Nosotros lo fuimos a apretar un cachito (a la comisaria ll) para que ellos (sepan) que no tenemos nada que ocultar... Nosotros somos trabajadores... ellos tienen que entender eso".

Estos acontecimientos hicieron que los miembros de la asociación se sientan más unidos como grupo, y que sientan más fuertemente su pertenencia a la asociación, así como su visibilidad y presencia real como grupo ante el resto de la sociedad. Pero estos avances en el trato con la policía todavía están lejos de ser la ideal.

b- Relaciones con otro tipo de actores sociales (redes)

En relación con este punto, la asociación tiene una serie de relaciones con otras agrupaciones e instituciones.

b-1. La Iglesia.

La Iglesia Católica, mantiene vínculos con la asociación desde sus inicios: Cecilia Lee, una de sus más enérgicas impulsoras, es una hermana franciscana que vive y padece como los cartoneros en Itatí.

También se relaciona con algunos miembros de la comunidad Saleciana, de la localidad Don Bosco; quienes intervienen en los programas de capacitación, instruyendo a los adolescentes de la asociación en sus talleres. Ellos tienen un vínculo fuerte con la asociación. Esto podría ser explicado por el cambio de imagen que ha producido la existencia de la Asociación:

“ Los curas que estaban antes no venían mucho acá, ellos (los salecianos) se engancharon más con nosotros. Están a full con nosotros... A veces hay curas que se encargan de dar la Misa pero no entran a la Villa como están entrando ellos”

“ participan en las reuniones de comisión, salimos por ahí, a veces vamos a comer... ya forman parte de nosotros”.

El papel de Cecilia, merece una aclaración a parte. Colabora con la asociación desde la propia cava, es decir, vive con los cartoneros, de manera que

su papel escapa al típico rol asumido por la Iglesia en cuanto a prestar servicios o asistencia desde afuera.

Es quien les da un permanente apoyo técnico (por ejemplo la realización de tramites para la Asociación) y moral para fortalecer su espíritu en pro de que puedan hacerle frente más fácilmente a las adversidades que tan frecuentemente se presentan.

Participa en la promoción de muchos de los emprendimientos que lleva a cabo la asociación, como el apoyo escolar con la copa de leche.

Realizó los contactos con el director de cine y con los salesianos; mediante los cuales se llevaron a cabo el documental y los talleres de capacitación respectivamente.

Y finalmente, mediante otra hermana franciscana se contactó con Elisa Carrió, a partir de lo cual fueron al programa del periodista Jorge Lanata y empezó a germinar la idea de trabajar en conjunto. Es decir, la hermana Cecilia tuvo un papel vital en la creación de la asociación; además de ser, hasta la actualidad, su gran sostenedora.

Cecilia contribuyó a vincular a la Asociación con fines más amplios que la simple subsistencia; relacionados con el fortalecimiento del barrio, en cuanto a mejorar las condiciones de vidas de socios y vecinos.

La asociación recogió estas metas sobre si misma y amplio sus funciones poniéndola al servicio del mejoramiento de la calidad de vida integral de sus socios y vecinos, así es como en la actualidad se sostienen dos comedores comunitarios, el apoyo escolar en los mismos, la alfabetización de adultos, la asistencia sanitaria, etc.

También peticionan ante las autoridades municipales por la mejora en la infraestructura hídrica y el mantenimiento de la higiene de la Villa en general y de la Cava en particular. Por esta razón la mayor parte de los proyectos de la asociación no se separan de la concepción acerca del barrio en general y del impulso que le podrían dar. Obviamente estos sentidos no serían tales si los socios no hubiesen tomado una actitud receptiva ante ellos o no hubiesen tenido cierta conciencia de solidaridad y altruismo condición necesaria para que se busque ver un poco más allá de las propias necesidades y que arraiguen estas iniciativas.

b-2. Asociaciones y cooperativas de cartoneros.

La asociación de cartoneros de Villa Itatí forma parte de una oleada asociativa que se profundiza en el año 2001, época en la que nacen la mayor parte de las asociaciones y cooperativas de cartoneros al igual que se profundiza el fenómeno de las fábricas recuperadas.

Teniendo en cuenta que la organización que estamos analizando no es la única en su especie nos parece importante señalar el vínculo que se establece entre ellas (actualmente hay 36 entidades de este tipo, la gran mayoría funcionando en territorio bonaerense , agrupando a algo más de 800 familias) ¹⁴.

Se han realizado encuentros y congresos de cartoneros organizados en los que la asociación ha participado. De esas experiencias han nacido lazos con otras organizaciones dedicadas a la misma actividad que han fortalecido el sentido de

pertenencia y han establecido metas y parámetros de referencia resultado de la interacción entre aquellas: el fortalecimiento de la organización y el avance en el proceso de reciclado.

El modelo de la asociación es la cooperativa “Nuevo Rumbo” (de Pepe Córdoba) con la que se está intentando crear lazos más estrechos de cooperación y hasta de división de tareas que pretenden confluir a futuro en la fusión de ambas en una sola institución.

“Con el sí (se refieren a Pepe Córdoba) salió de que podíamos hacer algo juntos , como ser instalar una máquina acá , un molino para plástico y allá una enfardadora y vender todos juntos, tratar de exportar. Porque no siempre... y cuando podés mejorar el precio de los socios , y no solo eso, generar mano de obra, trabajo, es una de las ideas”.

También se mantienen vínculos con “ Abriendo Caminos” y “ Tehuelches”, otras cooperativas de la Zona Sur.

Estos encuentros dieron visibilidad a estas organizaciones que de otro modo pasarían desapercibidas y marcan una diferencia en la opinión pública sobre la percepción y el trato con sus integrantes.

b-3. La política.

La relación con los partidos políticos y con personas dedicadas a la política es casi inexistente, aunque hubo episodios esporádicos y aislados en los

¹⁴ Fuente: Diario El Día, La Plata, publicado el 9 de noviembre del 2003.

que se dio algún tipo de acercamiento pero estos no pasaron de promesas que no se cumplieron, o de la búsqueda de una imagen para la campaña. Las continuas frustraciones de la que fueron fuente no hicieron más que alimentar el fuerte rechazo que los miembros de la asociación profesan hacia la política. Por esta razón, la asociación se limita, en su interacción con el representante de turno que se les acerca, a escucharlo, exponerle sus necesidades y no esperar más de él que sus promesas vacías.

“ (...) nosotros más que contarles la experiencia y decirles lo que necesitamos nada más. Después comprometernos con ellos no queremos saber nada porque sabemos como son. Todo lo que nos costó, el sacrificio de llegar hasta donde llegamos, van a venir ellos a arrebatárnoslo con el chamullo que tienen ellos. No, ya no. Los miramos de reojo y es más se lo decimos también”..

“los gobiernos saben de las propuestas que hay pero se apropian del proyecto. Es como que te da bronca porque se burlan . Pero ellos no aparecen nunca”.

Ninguno de los individuos que entrevistamos tiene o nombró tener en el pasado experiencia política alguna. Sus vínculos con la política –ya sea con punteros, autoridades municipales, dirigentes de algún partido, etc.- nacen recién luego de ser conformada la asociación. Estas relaciones se remiten meramente a demandas por parte de la asociación, pero recurren a la ayuda política (que incluye la obtención de planes), en igual medida que recurren a cualquier tipo de ayuda, independientemente de donde provenga.

No se comprometen políticamente y afirman de manera enfática no hacerlo en el futuro. Esto está íntimamente vinculado con la desconfianza que les despierta todo actor político: desconfianza que merecidamente lograron luego de en repetidas ocasiones desilusionarlos al prometer cosas que jamás cumplieron. Esto se manifiesta en comentarios que se repiten permanentemente en tonos que van desde la ironía hasta el enojo:

“no queremos comprometernos con su chamullo, son todos iguales ... juegan con la necesidad de la gente”.

“No hay un político con la gente viejo”.

“ la gente de desarrollo social (dependiente de la provincia) ... nos pidieron un proyecto para hacer por el tema del galpón, pero todavía no nos empezaron a ayudar y ya salieron en el diario a decir que están manejando una red con cuatro cooperativas distintas, y ya nos pusieron a nosotros también”.

La dinámica (a veces perversa) de la política Argentina ha tenido como consecuencia la apolitización de la asociación. Pero el repudio a la política no impide que desempeñen funciones sociales –tales como donaciones de alimentos y ropa, apoyo escolar con copa de leche, talleres de capacitación, etc.-; que exceden los límites de la asociación, abarcando progresivamente a una mayor cantidad de vecinos de la cava.

Este tipo de actividades surgen a partir de la asociación y lenta pero ininterrumpidamente se van ampliando y fortaleciendo a pesar de no tener

experiencia en esto y además, no contar para su mantenimiento con ningún tipo de ayuda que provenga de la política, por lo que tampoco están condenados a pagar los precios que ello implica.

b-4. Las asambleas barriales.

En cuanto a la Asambleas Barriales, la Asociación mantiene contactos con la asamblea de Bernal. En momentos fundacionales, asistían a sus asambleas y participaban activamente en ella pero, con la complejización de sus actividades la participación fue limitándose.

La experiencia en la asamblea barrial pudo ser ejemplificadora en cuanto a la dinámica de organización y resolución de problemas relacionados con el barrio.

La asociación no mantiene vínculos con movimientos de desocupados, ni con centrales de trabajadores.

b-5. Los medios periodísticos.

Los medios de comunicación han tenido una fuerte intervención en la vida de la asociación. Funcionaron como un factor que incidió en la creación de la misma, aunque más no sea presentándolos como una de las víctimas de las medidas económicas implementadas por el gobierno.

El periodismo local , que culpabilizaba a los cartoneros de ensuciar las calles, de interrumpir el tránsito con sus carros, de maltratar a los caballos,

también fue el disparador (como reacción a este) que inició el vínculo que existe en la actualidad con el equipo de realizadores que llevó a cabo el documental “*cartoneros*”. Entre estos últimos, hay un fuerte compromiso con la asociación: además de difundir la realidad dentro de la Cava y el trabajo que hacen dentro de la asociación, mantienen un vínculo de solidaridad y colaboran con la misma de diferentes maneras, pero principalmente poniendo a su disposición recursos materiales (como donaciones para los comedores) o redes de influencias (contactos en otros medios de difusión que pueden ayudar obtener los recursos que necesitan).

Se podría hablar de dos momentos en los que se distinguen diferentes discursos en los medios de comunicación dominantes: primero culpabilizando la actividad cartonera con la tristemente célebre frase de Mauricio Macri¹⁵ “ la basura tiene dueño”, y un segundo momento en la que se proyecta una imagen positiva de la misma, mientras duró la campaña electoral Ibarra vs. Macri (2003).

c- La trayectoria de los miembros de la asociación.

En este punto solo nos limitaremos a delinear a rasgos generales la trayectoria típica de los socios.

Hay rasgos comunes que unen a las personas que forman parte de la asociación, no solo en cuanto a la ocupación actual, sino también en cuanto a sus orígenes – similitud que se relaciona con vivir en Itatí- .

¹⁵ Mauricio Macri es uno de los concesionarios responsables de la recolección de residuos en la Capital Federal, que en este año se ha postulado como candidato a la Jefatura de Gobierno Porteña.

En la trayectoria laboral de la mayoría de los carreros de Itatí a lo largo de su vida priman los trabajos informales y mal remunerados, es decir, las “changas” son prácticamente la regla general en la experiencia laboral de los miembros que se desempeñaron fundamentalmente de albañiles, plomeros pintores, gasistas, etc.

Los menos, tuvieron en algún momento de su vida trabajos formales, en panaderías y fábricas sobre todo. Pero independientemente del tipo de trabajo todos (o su gran mayoría) comparten el haberse desempeñado sin contrato o en negro. No conocen lo que es la seguridad laboral: las obras sociales, las vacaciones, las indemnizaciones y las jubilaciones.

Su vida laboral siempre fue inestable y el paso al cartoneo se fue dando al ritmo del derrumbe de la estructura productiva argentina. Es decir, entre los más “viejos”, el “oficio” de cartonero fue gradual. O sea, durante las épocas de desocupación temporaria, empezaron a cartonear como un medio transitorio de vida que luego se convierte en algo permanente como consecuencia de la también permanente desocupación. Haciendo referencia a este proceso dos socios comentan en una entrevista:

“Uno de los problemas es que la gente que trabajaba en una fábrica, se ha quedado sin trabajo, y lo primero que agarra es el carro... no te queda otra. Si o si, es una de las formas de poder llevar algo a la casa”

“ Yo de chico, hasta los 18 años estuve trabajando en un aserradero después se fundió y he hecho changuitas ... se terminaba de hacer ese trabajo de albañilería

o de pintura, que me llevaban de ayudante y agarraba el carro, y así, cuando tenía trabajaba, cuando no agarraba el carro "

"Lo que es una fábrica, algo así, firme, lo que es trabajar, no. ... Una vez que empecé con el carro y empecé a tener una familia, no trabajé nunca. (hasta) ahora en esta " empresa " . "

"Yo trabajé en panadería, albañilería. Cuando hay trabajos, cuando no hay agarraba el carro, y tienes que seguir viviendo"

El pasaje de un oficio un tanto más formal al carro no fue sencillo, pero al ser el único medio de subsistencia que se les ofrecía; tarde o temprano la aceptación y la resignación ocuparon el lugar de la vergüenza.

Las **estaciones emocionales** de los cartoneros de Itatí parecen corresponderse con, según Anguita, las etapas por las que atraviesan la mayoría de estos individuos: una primera etapa de profunda vergüenza, propia de quien antes había estado mejor y nunca antes se había pensado a sí mismo cartoneando.

Luego sobreviene el orgullo y la dignidad, porque en el ánimo de quién toma un carro en un contexto en el que el abanico de opciones es muy –y cada vez- más restringido; está profundamente arraigada la cultura de trabajo porque, como dicen ellos mismos:

"peor es salir a robar. "Yo por lo menos tengo una forma digna de trabajar sin molestar a nadie". " Es que, ya me resigné, lo tomo como un trabajo

al que tengo que cuidar, trabajo que por otra parte no es ninguna deshonra, sino al contrario

Al corresponderse esa etapa de alta desocupación con la infame década de los noventa; la mayoría de los carreros jóvenes no conocen otro medio de vida que no sea arriba del carro.

Por el tipo de ocupaciones que tenían antes de dedicarse a la que tienen actualmente no poseen experiencia sindical, ni en la organización de grupos de personas numerosos. Esto hace doblemente valedero el grado de organización alcanzado. La inestabilidad laboral también pudo ser un factor que potenció la creatividad de los socios a la hora de encontrar alternativas a la desocupación y la creación de la asociación es una muestra de ello.

Exceptuando contados casos, correspondientes a varios de los miembros de la comisión directiva (porque están más comprometidos), y aquellos que no saben hacer otra cosa y prefieren trabajar en la libertad e independencia que proporciona el carro, la mayoría no titubea en afirmar que en cuanto consiga trabajo, aunque sea temporario y en negro, abandona el cartoneo.

En cuanto a la procedencia regional, la mayor parte de ellos provienen de las provincias del Litoral Argentino, pero el tiempo de residencia en Itatí es variable. Entre los adultos se dio entre los años '80 y '90.

Todo lo dicho hasta ahora acerca de la evolución de la experiencia de los cartoneros nos permite entender y corroborar lo que dice Thompson sobre la emergencia de la acción colectiva, porque **el grupo surge fruto de la experiencia compartida de carreros** que, por un lado, no tuvieron participación

política de ningún tipo a lo largo de su vida y, por otro, se desempeñaron en muy similares condiciones laborales.¹⁶

Esta experiencia común es la que media entre las condiciones estructurales semejantes en las que se encuentran y la acción común que emprenden dirigida estratégicamente a un cambio futuro. Es decir, los individuos percibieron su similar condición estructural e identificaron sus intereses como compartidos, y en función de esta percepción, actuaron estratégicamente ante la desocupación y la devaluación de la moneda y para saltarse a los intermediarios. De manera que esa estrategia fue acorde con la experiencia común.

La forma que siempre tuvieron de llevar adelante sus acciones ante la desprotección o ausencia de la sociedad de la que forman parte -que jamás los tuvo en cuenta a la hora de la distribución de sus beneficios- fue trabajando en condiciones sumamente precarias sin recurrir a partidos políticos, sindicatos, movimientos de trabajadores desocupados, etc.

Por esta razón su estrategia de acción no apunta a exigir un lugar en el sistema político ni cambiar el modo de producción. Se conforman con mejorar sus propias condiciones de trabajo, pretenden simplemente que la asociación sea un medio de sustento para ellos mismos y, una vez que fortalezcan esto, para el barrio.

d- Hacia una mayor solidaridad e integración social.

La mayor parte de los miembros de la asociación se desempeñan como cartoneros hace ya largo tiempo, previamente a la valorización del cartón a principios del 2002. Sin embargo no habían existido experiencias asociativas previas. Este fenómeno se relaciona tal vez con las particularidades del cirujeo en general (porque es una actividad que se realiza en forma individual) , y por pertenecer a Villa Itatí en particular en donde se viven situaciones de indigencia, desnutrición, analfabetismo, violencia, delincuencia, drogadicción, etc, situaciones que favorecen la desintegración social. Dos narradores distinguen a la cava antes y después de la existencia de la asociación:

“ Antes era un lugar de peaje. Desde que está la asociación es un lugar de trabajo. Como cualquier otro trabajo, por poco pero por mucho ”

“ Desde que está la asociación noto un cambio, hasta en la delincuencia. Se da la posibilidad a muchachos que han salido de la cárcel. Están trabajando. No se roba en la zona ”.

Estos logros tienen importancia para explicar la permanencia de la Asociación una vez que el cartón vuelve a apreciarse y los depósitos vuelven a atender todos los días, además de las posteriores variaciones del precio.

Entonces, el sentido de esta acción colectiva no se deriva solamente de una acción racional o utilitaria sino que se van creando nuevos lazos de solidaridad. Se empieza a crear un “nosotros” que se plantea proyectos en torno al cartonero pero que engloba al barrio en general. Estas nuevas formas de solidaridad e integración van transformando las características particulares del

cirujeo; al tiempo que van solucionando los obstáculos que se presentan al ejercer este oficio de manera aislada:

“ Hay gente que no es socia y el hecho de ir al depósito se enfrenta con el tema de la balanza. Siempre está ese problema, que te están "acostando" con los kilos. No hay la confianza que hay acá... Después el tema del precio es como que, forzamos a mantener el precio como nosotros. La única diferencia es el tema de la balanza, pueden pagar un poco más pero está ese tema. Hay gente no socia que se va para allá, pero cuando se da cuenta que no es lo mismo viene para acá”.

Dentro de la asociación existe además un fuerte entramado de lazos afectivos que mantiene a los socios unidos entre sí, y hace que siempre prefieran a la asociación.

La interacción entre socios, y con la comisión directiva es de fraternidad, de confianza, y de mucha solidaridad. Todos participan y colaboran con las actividades dentro del galpón de manera voluntaria. Comparten el almuerzo y los mates en la asociación en el momento en que se acercan a vender lo que han recolectado en el día.

“Hay chicos que andaban por ahí, que hoy por hoy se sienten como en su casa. Y eso es un poco lo que queremos hacer, contener a los chicos y que la gente se sienta cómoda. Acá viene la gente ¿tenés agua? Si fijate ... y van y agarran de la heladera. O por ejemplo nosotros cerramos a los dos, llega alguien a las dos y media (porque horario de calle no tenés para llegar) viene con el carrito...

¿quierés tomar un mate?. Esa es la idea nuestra. Y es lo que nos hace sentir bien. Y creemos que a ellos también les hace sentir bien, sino no vendrían”.

Periódicamente se organizan eventos especiales que ayudan a estrechar vínculos entre los socios: las choricidas, y el locro compartido en reuniones y festejos. La organización de fiestas para el día del niño o de la madre, etc. Todo contribuye a generar un gran “nosotros”, con un sentido de pertenencia bastante marcado, compartiendo diariamente con los encargados del galpón alegría y tristezas.

e- ¿Qué podemos decir del “nosotros”?

Todo lo dicho hasta el momento sobre la identidad nos permite aproximarnos a develar ese “nosotros” colectivo, en calidad del que se movilizan los carreros de Villa Itatí, teniendo en cuenta que se va construyendo en la interacción de su propia trayectoria o experiencia previa y la mirada de los “otros”. Y que, esa identificación de unos con otros es cambiante porque es construida y negociada por sus protagonistas, quienes deben enfrentar los condicionamientos que impone la pujante interacción entre los medios, los fines u objetivos y el ambiente.

En lo que respecta a la mirada del “otro”; son conscientes de que juntarse dio sus frutos y lo valoran porque ahora son reconocidos en el barrio y escuchados. Saben que por el mero hecho de ir todos juntos (o simplemente en

nombre de la asociación) a un determinado lugar a hacer demandas o lo que fuere, van a ser recibidos; trato que nunca hubiesen pensado recibir estando solos.

Pero, sin embargo, si bien se dan cuenta de que la percepción y el trato de la sociedad para con ellos indiscutiblemente mejoró, también son conscientes de que éste está aún lejos de la aceptación: muchos vecinos y comerciantes de la zona por donde trabajan se niegan a que junten “su” basura; la policía de tanto en tanto los para y les pide documentos; las autoridades municipales no llevaron a cabo ninguna de las acciones que indicarían un inicio de inclusión.

Finalmente, el multimedios periodístico de la zona, cuando saca artículos sobre la villa y el acceso sudeste (que es el que divide a las villas Azul e Itatí), es sólo para “informar” sobre la delincuencia e inseguridad del lugar.

Su mirada tampoco fue muy objetiva ante el asesinato del carrero menor de edad, porque a pesar de que recibió tres balazos por la espalda estando desarmado; expuso la información de tal forma que se daba a entender que fue en defensa propia.

Todas estas cuestiones que hacen a la conformación de la identidad del grupo, son de por sí complejas, y se vuelven aún más difíciles de dilucidar al tomar en cuenta las limitaciones que imponen sus propios fines, los medios y el ambiente exterior. Es que, se dan entre ellos permanentes pujas y negociaciones por lo que van cambiando continuamente.

A continuación describiremos como fueron evolucionando estos tres ejes:

- Los **fines**, que en un principio eran meramente económicos, con el tiempo se han ampliado ante la progresiva preocupación de los miembros de la asociación por problemas sociales: expandir la actividad económica; desarrollar y ampliar funciones sociales destinadas al barrio; difundir información sobre su actividad hacia la sociedad en general; obtener la "asistencia" del estado mediante la provisión de planes como un inicio de una posible extensión de esa ayuda; obtener la provisión de servicios para el barrio en general y la cava en particular y; finalmente exigir justicia por el chico asesinado.

- El **ambiente** exterior también tiene su fuerte incidencia en ellos; sobre todo el contexto económico y social. Estos factores fueron los desencadenantes de la creación de la asociación; que surge por la alta desocupación y la devaluación monetaria que generó un aumento del precio del material reciclable. Pero en este lapso de menos de dos años, ambos contextos cambiaron notablemente. El año pasado, el precio del material disminuyó en un 40% y puso el borde de la desintegración a la asociación.

En lo que respecta al ambiente social, la explosión de desocupados que no tuvieron otra opción más que salir con el carro provocó que el número de asociados esté en permanente expansión y comiencen a vincularse entre sí en aras de mejorar su situación común. Esto generó una especie de "sensibilidad social" que se tradujo en todos los proyectos de ley tendientes a legalizar su actividad, a la par de un trato menos hostil por parte de la policía. Finalmente, y también como consecuencia de esta gran expansión de la actividad, el ambiente es propicio para promover la difusión de información sobre el tema, que se manifiesta en cada vez más numerosos debates, charlas y jornadas.

Esta situación se cristalizó finalmente en una suerte de concientización generalizada por parte de la misma población y, con ella, una mayor tolerancia.

- Los **medios**, que en un principio era sumamente escasos, tanto en lo que respecta a los recursos humanos como a los económicos y materiales; también se fueron enriqueciendo con el tiempo. Y, al hablar de ellos, es un paso obligado mencionar –teniendo en cuenta a Tarrow- a las redes sociales y los repertorios de confrontación que, por un lado, facilitan la obtención de nuevos fines y, por otro, se ven favorecidos o restringidos por el ambiente exterior.

V. Algunas reflexiones finales.

En este trabajo se ha sostenido que la Asociación de Cartoneros de Villa Itatí, a pesar de su reciente creación (dos años al 2003) ha logrado a través de distintas inversiones organizativas empezar a construir su identidad.

Nos referimos principalmente a dos criterios: el primero relacionado con la actividad que realizan los miembros de la asociación y el segundo relacionado con la territorialidad, es decir, teniendo en cuenta que es un asociación de cartoneros y que es de Villa Itatí .

El proceso de construcción de esa identidad indica dos sentidos predominantes:

- 1) en sus orígenes la acción en conjunto se realiza en la búsqueda de un fin utilitario: lograr vender los materiales ante el cierre de los depósitos.
- 2) Ampliar esos fines en la actualidad para lograr revertir la exclusión del cartonero de Villa Itatí ¹⁷.

Este proceso intentó ser explicado en este trabajo a través de la complejidad interna de la asociación y de las relaciones de la misma con el ambiente, es decir, con otros actores sociales, con oportunidades y restricciones sociales y económicas.

Haciendo referencia a estos criterios podemos agregar:

En cuanto a ser cartonero : La trayectoria de los miembros en esta actividad se origina y consolida como consecuencia de la desocupación , aunque aparentemente la escasez o falta de trabajo no es percibida por ellos como originada en causas estructurales, como la desindustrialización, sino que se atribuye a causas personales el no poseer un trabajo: problemas físicos, cuestiones legales (ser indocumentado, ser menor de edad), por ser ex – convictos, etc.

“Trabajé y ahora estoy trabajando en otra cosa. Antes andaba sin trabajo. No hacía nada, porque no tenía documentos desde los 8 años. Fui a hacer los trámites, pero nunca llegó... hay muchos con el mismo problema.”

¹⁷ Para un trabajo posterior sería importante compara las similitudes de estos nuevos fines con el surgimiento del mutualismo de fines del siglo XIX.

“Vine del Chaco pero no puedo trabajar porque soy menor”.

Por otra parte, en cuanto a la actividad, el ser cartonero implica un individualismo difícil de salvar, que desde la asociación se ha comenzado a revertir.

En cuanto a ser vecino de Villa Itatí: desde la asociación se está creando un ámbito de integración social, en contraste a la situación vivida como vecino de Itatí en la que coexisten situaciones de indigencia, violencia, desnutrición, analfabetismo, drogadicción, situaciones que favorecen la desintegración social y la fragmentación vecinal.

La retirada del estado que caracteriza a la sociedad argentina de los últimos años se ha dado de un modo más acelerado dentro de Itatí: las deficiencias de los sistemas de educación y salud son percibidos con facilidad por los propios socios, así como las carencias y ausencias del estado como proveedor de servicios de infraestructura básicos.

La percepción de estas deficiencias hicieron que desde la asociación se propusieran como nuevas metas la superación de las mismas. Es así como las metas y actividades de la asociación se van ampliando abarcando cada vez más ámbitos de la vida de los socios y vecinos generando nuevos espacios de socialización que ayuda a recuperar la dignidad arrebatada desde los centros de poder, por ineficiencia o despreocupación.

1- En cuanto a la “dignidad de ser cartonero de Villa Itatí”:

El imprimírle a la actividad de la asociación el sentido de recuperar la dignidad cobra una connotación política como respuesta a la persecución y secuestro de carros por parte de la policía y frente a una opinión pública desfavorable (molesta por las veredas sucias, el maltrato a los animales, etcétera).

Este sentido posiblemente se creó en las relaciones de la asociación con otros actores sociales (el grupo de guionistas, con la hermana franciscana, con los salesianos, con el trabajador social), se intenta mediante el concepto de dignidad ofrecer una mirada alternativa al cartoneo. Actividad apropiada como táctica de supervivencia por los pobladores de la Cava, amenazada por actitudes represivas.

2- ¿Nuevas formas de organización del trabajo y participación política?

Los carreros de Itatí son conscientes de que desde el Estado no se hizo nada por ellos y de que cada uno de los logros que obtuvieron fueron pura y exclusivamente por mérito propio. Pero, paradójicamente – y como ya se dijo –, no responsabilizan de su precaria situación a las condiciones estructurales que generan la exclusión y miseria de la que forman parte. Por el contrario, perciben que su situación se debe a causas personales.

Si bien esta percepción está fuertemente permeada por su trayectoria previa – porque al no tener experiencia sindical ni política de ningún tipo, tampoco su sentido va a tener el grado de disrupción que se esperaría de un grupo que si haya pasado por ese tipo de experiencias – es sin embargo algo inusual que vean su situación como algo plenamente natural.

Pero hay que tener en cuenta que, como dice Melucci las identidades colectivas son equilibrios cambiantes. La existencia de la asociación es aún muy reciente y fue importante lo que se logro hasta ahora: se esta intentando sustituir el carácter individualista propio de la actividad por la solidaridad y el fortalecimiento de los lazos que contribuyen a mantenerlos unidos dentro de fines más amplios que los iniciales, apuntando a la mejora de la calidad de vida tanto de los socios como de los vecinos del barrio.

En este punto, se los puede asociar con la evolución de las fábricas recuperadas que en sus inicios (haciéndose más visibles con la crisis institucional del 2001) apuntaron a solucionar el problema de la subsistencia, recuperando el ámbito laboral. Luego, sus sentidos se fueron redefiniendo hasta llegar a superar el fantasma de que los trabajadores no pueden administrar su propio trabajo, generando empleo, contención y participación en tiempo de crisis.

De manera análoga la asociación comienza con la intención de resolver los problemas del sustento diario y evoluciona en forma autónoma hacia la organización del trabajo, disputando de esta manera el excedente generado en esta actividad. Al mismo tiempo que mantiene ocupados (aunque sea de manera informal) a vecinos de la villa y genera espacios de contención y socialización.

De ahí que será el tiempo el encargado de decir hacia donde se dirigirán los sentidos de la asociación; sentidos que se irán redefiniendo con las cambiantes posibilidades, limitaciones y expectativas de sus protagonistas.

Es un buen punto de partida el que la asociación se relacione con la asamblea de Bernal y con cooperativas de cartoneros. Estas redes probablemente sean el puntapié inicial que les permita visualizar el hecho de que la única forma

de revertir esta situación de precariedad esta en manos del Estado y que, por ende, es a él a quien deben apuntar sus demandas.

Sin embargo, el peticionar ante el Estado no es la única manera de participación política. Existen otras formas menos convencionales de hacerlo¹⁸. La asociación al autogestionarse y excluirse del sistema político convencional podría encajar en alguna de ellas ya que sus actividades se cruzan constantemente con sus funciones tradicionales y con el papel que tendría que tener el Estado.

El cumplir con estas actividades la van politizando, aunque no sea de manera consciente.

Un paso importante hacia la realización plenamente explícita de esta faceta de la misma se lograría al poder hacer visibles esos sentidos mas ocultos a todos los miembros de la asociación y dirigirlos de manera clara a la disputa de otras posiciones dentro de la estructura social.

¹⁸ Esto podría ser analizado en una instancia futura para analizar las mutaciones de identidades clásicas asociadas a la movilización social como el sindicalismo y también la aparición de nuevas formas de lucha, nuevos actores y temas involucrados en esta forma particular de acción política.

Bibliografía consultada.

- Anguita, Eduardo, 2003. *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*. Bs. As.. Grupo editorial Norma.
- Diario “El Día” . La Plata. Sección sociedad. Publicado el 9 de noviembre del 2003.
- Diario “ El Sol”. Quilmes. Publicaciones de: 8 y 10 de Abril de 2002.

- Fidel, Carlos. Monografía de la cátedra “Globalización y economía urbana” Departamento de Cs. Sociales.UNQUI
- Melucci, Alberto, 1999. *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México. Capítulos I y II.
- Meiksins Wood, Ellen, 2000^a . *Democracia contra capitalismo*. México Siglo XXI, capítulo tres.
- Panigo Demian. 1999, La Plata. “Estudios sobre trabajo informal en el conurbano” en
- I.E.F.E..
- Proyecto de Ley de la Provincia de Bs. As. Expediente E – 17/03-04g
- Proyecto de Ley de la provincia de Bs. As. “ Ley de Cartoneros”.
- Scribano, Adrian y Federico Shuster, 2001. “*Protesta social en argentina de 2001: entre el normalidad y la ruptura*”. Observatorio Social de Aca. Latina, V.
- Tarrow, Sidney, 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad. Capítulos I;V;VI y VII.